

# **Empatía, Role-taking y concepto de ser humano, como factores asociados a la conducta prosocial/altruista**

M.<sup>a</sup> JESUS FUENTES

*Universidad de Málaga*

FÉLIX LÓPEZ

*Universidad de Salamanca*

ITZIAR ETXEBARRIA

*Universidad del País Vasco*

ANA ROSA LEDESMA

*Universidad de Salamanca*

M.<sup>a</sup> JOSÉ ORTIZ Y PEYO APOCADA

*Universidad del País Vasco*

## *Resumen*

Se trata de un estudio realizado con 224 sujetos, de ambos sexos entre 10 y 12 años de tres ciudades distintas (Salamanca, Málaga y Donostia). En él se estudia el poder predictor de la empatía, la capacidad de ponerse en el punto de vista de los demás y el concepto de hombre sobre la conducta prosocial altruista. Los resultados demuestran un alto poder predictor de estos factores.

Palabras Clave: Empatía, Perspectiva del otro, Altruismo, Conducta prosocial, Concepto de hombre.

## **Empathy, role-taking, and concept of humankind as associated factors in prosocial/altruistic behavior**

### *Abstract*

The predictor value of empathy, the ability to see things from the others' viewpoint, and the concept of humankind on altruistic prosocial behavior were studied. The sample were 224 10-12 yr. old boys and girls from three different cities (Salamanca, Málaga and San Sebastián). Results show that the factors studied have a high predictor value.

Keywords: Empathy, The others' viewpoint, Altruism, Prosocial behavior, Concept of humankind.

---

Dirección autor-es: Félix López. Universidad de Salamanca. Departamento de Psicología. Avda. de la Merced, s/n, 37005 Salamanca.

Original recibido: Abril 1991. Revisión recibida: Noviembre 1991. Aceptado: Noviembre 1991.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha abierto en psicología un nuevo campo de estudio el de la conducta prosocial/altruista. En realidad, este tema ha sido siempre objeto de preocupación de las religiones y de la filosofía. También ha sido planteado de una u otra forma por las diferentes corrientes psicológicas. Por otra parte, casi todos los sistemas educativos insisten en la necesidad de promocionar las conductas prosociales/altruistas. Pero sólo en los últimos años este tema se ha convertido en objeto directo de investigación psicológica.

En la actualidad las publicaciones sobre el tema son muy numerosas, como demuestran las revisiones de Staub, 1984; Eisenberg y Strayer, 1987; Krebs et al., 1985; Chacon, 1985, etc. A pesar de ello, hay aún importantes cuestiones pendientes. Entre ellas destacamos las siguientes:

- a) Discrepancias o confusiones en torno al concepto de conducta prosocial/altruista.
- b) Desacuerdo en torno a los diferentes factores predictores de la conducta prosocial/altruista.
- c) Carencia de un modelo explicativo global que integre las diferentes aportaciones.
- d) Desconocimiento de las características que debe tener la educación para promocionar dichas conductas.
- e) Discusión sobre la existencia de una motivación propiamente altruista.

El trabajo que aquí presentamos, enmarcado en un proyecto de investigaciones más amplio que intenta responder progresivamente a estas cuestiones, es una aproximación a las dos primeras. En él se pretende lograr dos objetivos: llegar a una definición conceptual de la conducta prosocial-altruista que nos permita operacionalizarla adecuadamente, y estudiar algunos de los factores que están asociados con este tipo de conductas.

Para cubrir el primer objetivo hay que especificar las diferencias entre las conductas prosociales y altruistas. Esto constituye un serio problema, dado que no existe acuerdo unánime entre los distintos autores. Por conducta prosocial se entiende simplemente aquella conducta que beneficia a otras personas y se realiza voluntariamente (Staub, 1979; Staub et al., 1984; Eisenberg, 1982, 1986; etc.). En cambio, las conductas altruistas se definen por su componente motivacional, siendo una condición necesaria añadida a las anteriores, el que se realicen con la intención de beneficiar a otras personas, excluyendo la voluntad de obtener recompensas a corto o largo plazo (Macaulay y Berkowitz, 1970; Kalliopuska, 1980; Krebs et al., 1985).

Precisamente en este aspecto motivacional de la conducta altruista estriba la dificultad para lograr su operacionalización porque, frecuentemente, es imposible estar seguros de que la persona que ejecuta la pretendida acción altruista no busca o prevé beneficios posteriores externos (recompensas materiales de un tipo u otro) o internos (verse liberada de sentimientos de culpa, aumentar su autoestima, etc.). Por ello, algunos autores (Chacon, 1986) añaden un requisito más a la definición de conducta altruista: la exigencia de que los costos externos (ya que los internos no se pueden medir con seguridad) de la acción sean superiores a los beneficios externos. Pero esta última aportación también entraña dificultades, puesto que los costos y beneficios de las acciones pueden ser de diferente naturaleza, haciendo muy difícil su evaluación, y, además, son en buena parte subjetivos.

Por nuestra parte hemos optado por estudiar la conducta prosocial que cumple los requisitos externos de la conducta altruista, llamada en este trabajo conducta «prosocial-altruista».

Estos requisitos son los siguientes:

1. Beneficiar a otra persona.
2. Ser voluntaria.
3. Que esté bien definido el beneficiario de la acción, de modo que no se considere el hecho de que terceras personas obtengan beneficios.
4. Que quien ejecuta la acción no pueda anticipar beneficios externos para sí, asociados a su conducta.

De esta forma, proponemos como conducta criterio, objeto de estudio, la conducta prosocial que cumpla las condiciones externas de la conducta motivada altruistamente. Esta definición la adoptamos por dos motivos. En primer lugar, porque es difícil conocer la intención última de las personas, incluso para quien realiza la conducta. En segundo lugar, porque lo que pretendemos, en último término, es conocer los factores asociados a la conducta prosocial-altruista efectiva, exitosa, no a la meramente intencional. Nuestro planteamiento aquí no es moral, sino de beneficio social.

Respecto al segundo objetivo de este estudio, analizar algunos factores que determinan la ocurrencia de conductas prosociales-altruistas, hemos revisado los factores que la literatura científica considera motivadores de estas conductas y hemos elaborado una posible clasificación que recoge tanto factores de personalidad (autoestima, lugar de control, autoeficacia, etc.), como factores afectivos (empatía, historia afectiva del sujeto, estado emocional, etc.), factores cognitivos (role-taking, juicio moral, concepto del ser humano, atribuciones, competencia, etc.) y, por último, factores específicos a cada situación, entre los que podemos señalar el número de observadores, el tipo de relación existente entre los sujetos, la percepción de ambigüedad de la situación, los costos percibidos y la aprobación social.

De todos estos factores nos hemos interesado por aquéllos más estables, tanto de carácter cognitivo como afectivo, ya que en último término esta investigación pretende servir de fundamento teórico para una intervención educativa posterior.

En concreto, en esta primera investigación, hemos estudiado la empatía disposicional y situacional, el role-taking social y el concepto que tienen los niños de la naturaleza humana.

La empatía ha sido definida por Hoffman (1975, 1981, 1982, 1983) como la experiencia afectiva vicaria de los sentimientos de otra persona. Se considera el resultado de un proceso interactivo entre componentes cognitivos y afectivos que van evolucionando a medida que avanza el desarrollo. En la abundante literatura referida a la empatía se suele distinguir entre empatía disposicional o rasgo y empatía situacional o estado. La primera consiste en una tendencia relativamente estable de la persona a percibir y experimentar de forma vicaria los afectos de otras personas, mientras que por empatía situacional se entiende el grado de experiencia afectiva vicaria que tienen las personas en una situación concreta. Esta es, por tanto, menos estable que la empatía disposicional, dependiendo más estrechamente de variables situacionales.

La mayoría de los estudios han considerado uno u otro tipo de empatía en relación a las conductas altruistas (Batson y Coke, 1981, Batson et al., 1978. Fultz et al., 1986) y casi todos ellos, especialmente cuando se trata de sujetos adultos, muestran que las personas con alta empatía (disposicional o situacional) realizan más conductas altruistas que las personas con baja empatía (disposicional o situacional). En el caso de los niños, los resultados son menos concordantes.

Por otra parte, pocos trabajos (Fuentes, 1989) han analizado conjuntamente los efectos de ambos tipos de empatía en relación a una misma conducta prosocial-altruista. Por lo que nos proponemos realizar un estudio con ambos tipos de empatía en niños.

Otra de las variables analizadas, además de la empatía, será la toma de perspectiva social (role-taking) o capacidad para ponerse en el lugar del otro, comprender sus pensamientos, sentimientos, motivos y conductas. A medida que los niños se hacen mayores reconocen mejor el punto de vista espacial de los demás (López et al., 1988) y pueden interpretar mejor las intenciones, afectos, pensamientos y conductas de los otros (Selman, 1981; Flavell, 1968). Algunos autores (Iannotti, 1978, 1985) han relacionado esta capacidad con la activación empática y con la realización de conductas prosociales, pero no existe un acuerdo unánime entre los numerosos estudios realizados sobre este tema. Por ello, Underwood y More (1982) llevaron a cabo una amplia revisión de la literatura existente aplicando para su análisis un procedimiento que permite combinar los datos de diferentes investigaciones. Los resultados de su metaanálisis mostraron que las correlaciones significativas se encontraron en los estudios realizados con adultos, mientras que en los trabajos con niños y adolescentes en unas ocasiones se dieron correlaciones significativas y en otras no. Se necesitan, por tanto, más investigaciones con niños para explicar estos resultados.

El concepto de naturaleza humana, otra de las variables analizadas, se refiere a las atribuciones que hacen las personas sobre la capacidad del ser humano para realizar conductas prosociales y altruistas de forma desinteresada. Krebs et al. (1985) señalan que las personas que tienen un concepto más positivo del ser humano y de lo que se puede esperar de las relaciones interpersonales, tienen mayor disponibilidad para realizar conductas prosociales y altruistas que quienes creen que las personas buscan siempre su propio interés.

En resumen, una vez lograda la definición operacional de la conducta criterio nos proponemos analizar el valor predictivo de las variables señaladas sobre la conducta prosocial-altruista.

## **HIPÓTESIS**

Las hipótesis que nos planteamos fueron las siguientes:

- a) Los sujetos con niveles altos de empatía disposicional mostrarían un mayor nivel de conductas prosociales-altruistas que los sujetos con niveles bajos en empatía disposicional.

b) Los sujetos con niveles altos de empatía situacional mostrarían un mayor nivel de conductas prosociales-altruistas que los sujetos con niveles bajos en empatía situacional.

c) Los sujetos con mayor capacidad para reconocer la perspectiva social de otra persona manifestarían mayor nivel de conductas prosociales-altruistas que los sujetos con una menor capacidad para reconocer la perspectiva social de otra persona .

d) Los sujetos que poseen un concepto más positivo del ser humano (capaz de comportarse altruistamente) mostrarían un mayor nivel de conductas prosociales-altruistas que los que posean un concepto del ser humano más negativo.

## MATERIAL Y MÉTODO

### Sujetos.

El estudio se realizó con 224 sujetos de ambos sexos, de edades comprendidas entre los 10 y los 12 años, que cursaban 5º curso de E.G.B. en diversos centros de Málaga, Salamanca y San Sebastián (ver tabla nº 1).

TABLA I  
*Muestra del estudio*

Ciudad	Tipo centro	Grupo	Varones	Mujeres
Salamanca	Privado	1	43	—
Salamanca	Privado	2	43	—
Málaga	Público	3	21	17
Málaga	Público	4	21	17
San Sebastián	Público	5	11	9
San Sebastián	Ikastola	6	13	8
San Sebastián	Ikastola	7	10	11

### Instrumentos de medida

#### *Medidas de la variable criterio*

Se utilizaron cuatro tipos diferentes de indicadores de la conducta prosocial altruista:

a) En primer lugar, después de plantear a los niños una situación en la que otros niños necesitaban ayuda debido a que habían sufrido unas inundaciones, se les pasó un cuestionario que recogía diferentes tipos de ayuda para que señalaran cuáles estaban dispuestos a ofrecer: «Cuestionario de ayudas que prometo hacer» o «propósitos de ayuda». Las opciones de ayuda que se presentaban eran las siguientes:

- Dar dinero: 0, 5, 25, 50 o 100 pesetas.
- Dar juguetes, cuentos o libros: 0, 1, 2, 3 o 4.

— Trabajar durante el recreo: 0, 1, 2 o 3 días.

b) A continuación se contabilizó la cantidad de dinero, el número de juguetes, cuentos o libros, y el número de recreos que los niños ofrecieron realmente en los días posteriores: «Ayuda real».

c) Además, se realizó un «Cuestionario Sociométrico» en el que a cada niño se le pedía que nombrara:

— A los tres niños de su clase que más ayudan normalmente.

— A los tres más egoístas.

— A los tres niños de su clase que en general más tienden a: defender a un compañero de las burlas de los otros («conducta de defensa»), ayudar o confortar a otro que se ha hecho daño («conducta de consuelo»), y ayudar a los demás en las tareas escolares («conducta de ayuda escolar»).

— A los tres niños de la clase que más presentan estos tres tipos de conductas de ayuda hacia él.

En el mismo cuestionario se presentaba a cada niño una lista de todos los compañeros de la clase para que señalara, al lado de cada nombre, si en su opinión ese compañero ayuda a los demás cuando lo necesitan o no. Se presentaban tres opciones: «sí ayuda», «no ayuda», y «no sé».

d) Por último, se pidió a los maestros que evaluaran a todos sus alumnos de 1 a 5 en cada una de las tres categorías ya mencionadas: «conducta de defensa», «conducta de consuelo», y «ayuda escolar».

#### *Medidas de los factores predictores.*

«La capacidad de role-taking social» o nivel de cognición social de los sujetos se midió con la prueba de cognición social elaborada por Zahn-Waxler, Iannotti y Chapman (1982). Esta prueba evalúa la capacidad del niño para captar diversos tipos de conductas en los demás (respuestas empáticas, de intervención social, de culpa, de autopreocupación, y agresivas), y en general, la situación en la que se encuentran los otros. De este modo, se evalúa la capacidad de roletaking del niño en seis categorías específicas, una por cada tipo de respuesta, y se obtiene una puntuación global que es el resultado de la suma de las puntuaciones obtenidas en las categorías específicas.

La «empatía disposicional» o empatía rasgo se midió a través del cuestionario de Empatía de Merhabian y Epstein (1972).

La «empatía situacional» se midió utilizando el «Autoinforme de respuesta emocional» de Toi y Batson (1982).

Para evaluar el «concepto del ser humano» que tienen los niños se diseñó una pequeña prueba, una tarea de redacción en la que se pedía a los niños que imaginaran que llegaba un marciano a la tierra y al encontrarse con él les pedía que le contaran cómo son las personas de nuestro planeta. Con esta tarea se trataba de evaluar hasta qué punto el niño tenía una visión del sujeto humano como fundamentalmente bueno o malo, alegre o triste.

## **Procedimiento**

En una primera sesión, dos personas, un varón y una mujer, que fueron presentados por los maestros como miembros de una asociación internacional de ayuda, hablaron a los niños de la situación que estaban padeciendo los niños de Colombia después de las inundaciones. Tras esto, repartieron a cada niño una hoja para que señalaran en ella el tipo de ayuda que estaban dispuestos a ofrecer («Cuestionario de ayudas que prometo hacer»). Se recalca que la ayuda era voluntaria y que si querían dar algo debía ser algo propio (su dinero, sus juguetes, o su tiempo de recreo).

Entre el relato de la situación y el reparto de las hojas, a unos grupos se les pasó el «Cuestionario de empatía situacional», mientras que a otros no. Esto se hizo para controlar el posible efecto de la aplicación de la prueba de empatía situacional sobre la posterior conducta de ayuda de los niños.

Tras recoger los cuestionarios de «ayudas que prometo hacer» se dijo a los niños que los que quisieran se podían quedar en la clase, durante el tiempo de recreo, para ayudar a enviar unas cosas a los niños de Colombia. Se controló quiénes se quedaron en la clase y quiénes no. A los niños que se quedaron se les pidió que escribieran una carta o un dibujo para enviárselo a los niños de Colombia en un sobre, donde debían poner el remite con su nombre y dirección.

Una semana más tarde se volvió al colegio para recoger el dinero y los juguetes que habían llevado los niños, y de nuevo se les planteó que los que quisieran se quedaran durante el recreo para ayudar en una tarea a favor de los niños de Colombia. En este caso la tarea consistió en meter en sobres una serie de cartas que debían acompañar a los regalos enviados a los niños de las inundaciones y en escribir las direcciones y los remites. Se les decía que cada uno hiciera los sobres que quisiera y que cuando lo desearan podían marcharse al recreo.

De este modo, se logró medir la cantidad de dinero, juguetes y horas de recreo que cada niño ofreció realmente como ayuda, así como el número de sobres que rellenó voluntariamente.

En otra sesión posterior, otra persona, que aparecía como totalmente independiente de la pareja anterior, pasó en cada clase la prueba de role-taking, la de empatía disposicional y el cuestionario sociométrico.

La prueba para medir el «concepto del ser humano» fue realizada por cada maestra/o durante el tiempo habitualmente dedicado a tareas de redacción. A cada maestro se le entregó un mismo texto, muy sencillo, para que todos ellos presentaran la tarea del mismo modo a sus alumnos.

## **Tratamiento de datos**

Para responder a los interrogantes planteados en este trabajo se realizaron fundamentalmente dos tipos de análisis estadísticos.

El primer tipo lo constituyen pruebas «t» de Student para comparación de medias entre grupos independientes. Tales grupos estaban constituidos por los niños con niveles altos y

bajos en altruismo. Con estos contrastes pretendemos ajustarnos a las hipótesis que hemos planteado anteriormente intentando ver en qué factores difieren ambos grupos, en qué sentido y si tales diferencias son significativas o no.

El segundo tipo de análisis pretende estudiar la potencia predictiva y explicativa del conjunto de factores seleccionados por nosotros como más relevantes para pronosticar niveles altos y bajos de conducta altruista.

A la hora de asignar los sujetos a los grupos alto y bajo en altruismo, se analizaron las puntuaciones de los sujetos en los distintos índices de «conducta prosocial-altruista» tomando como criterio la constancia en las diversas pruebas, y no simplemente la puntuación alta o baja en un determinado índice. De este modo se eligió a los niños que más y que menos puntuaciones lograron en las medidas de «conducta prosocial-altruista» dentro de cada grupo de clase. En total, considerando a los sujetos de las tres ciudades donde se realizó el estudio, se contó con 41 y 38 sujetos, que respectivamente fueron considerados como los más y los menos prosociales-altruistas.

## RESULTADOS

Comenzaremos por presentar los resultados obtenidos a partir de la comparación de las medias en diversas variables de los sujetos altos y bajos en conducta prosocial-altruista. Nos serviremos para ello de la prueba t de Student para comparación de grupos independientes ajustándonos a lo postulado anteriormente en cada una de las hipótesis.

### Hipótesis 1

En esta hipótesis planteábamos que aquellos sujetos con alto nivel de empatía disposicional mostrarían mayor nivel de conductas prosociales-altruistas.

Realizado un contraste de diferencia de medias «t» de Student se obtuvieron los siguientes resultados:

TABLA II  
*Empatía disposicional y altruismo*

Grupo	Nº casos	Media	S. tip.	t	Prob.
Altruistas	24	14,10	3,11	1,58	0,119
No Altruistas	26	12,77	3,17		

Puede observarse en la tabla adjunta que, tal y como postulábamos, los sujetos con mayor nivel de Empatía Disposicional tienden a mostrar mayores niveles de conducta altruista. Sin embargo, el escaso número de sujetos con que contamos para el contraste provoca que tales diferencias no lleguen a ser significativas (Prob: .119) por lo que nuestra hipótesis sólo recibe apoyo de forma parcial. Pensamos que estos resultados avalan en

cierta medida la hipótesis por nosotros planteada pero futuros estudios deberán contrastar en muestras más amplias la potencia del constructo «empatía disposicional» como predictor de la conducta altruista.

## Hipótesis 2

Esta hipótesis planteaba que aquellos sujetos con altos niveles de empatía situacional mostrarían mayores niveles de conducta altruista.

Los resultados obtenidos se presentan en la siguiente tabla:

TABLA III

*Empatía situacional y altruismo*

Grupo	Nº casos	Media	S. tip.	t	Prob.
Altruistas	23	17,96	3,73	0,22	0,829
No Altruistas	22	17,73	3,22		

Como puede apreciarse, las diferencias entre los sujetos altos y bajos en conducta prosocial-altruista en la variable «Empatía Situacional» son prácticamente inexistentes. Nuestra hipótesis, por lo tanto, no recibe ningún apoyo en nuestros datos.

## Hipótesis 3

Esta hipótesis planteaba que el nivel de role-taking o la capacidad para reconocer la perspectiva social de otra persona estaría positivamente relacionada con los niveles de conducta altruista.

Para contrastar esta hipótesis hemos optado en primer lugar por analizar las diferencias entre los sujetos altos y bajos en conducta altruista en un indicador «global» de nivel de «Cognición Social». A continuación, intentaremos analizar los resultados desglosando los niveles de Cognición Social en los diferentes indicadores que hemos analizado (Respuestas de Agresión, Respuestas Empáticas...).

A continuación presentamos la tabla de resultados en cuanto a los niveles globales de Cognición Social:

TABLA IV  
*Cognición social y altruismo*

Grupo	Nº casos	Media	S. tip.	t	Prob.
Altruistas	30	10,03	4,05	3,01	0,04
No Altruistas	28	6,50	4,89		

Estos resultados son contundentes y muestran con claridad que, tal y como postulábamos, los niveles de Cognición Social son predictores importantes de los niveles de conducta altruista. Como puede verse, las diferencias son amplias y significativas.

TABLA V  
*Indicadores de cognición social y altruismo*

Grupo	Nº casos	Media	S. tip.	t	Prob.
<b>Reacciones agresión</b>					
Altruistas	30	1,07	0,69	2,99	0,004
No Altruistas	28	0,46	0,84		
<b>Reacciones empáticas</b>					
Altruistas	30	3,37	1,19	2,53	0,014
No Altruistas	27	2,52	1,34		
<b>Respuestas teór. descript.</b>					
Altruistas	30	4,60	2,13	2,51	0,015
No Altruistas	28	3,18	2,18		
<b>Reacciones culpa</b>					
Altruista	30	0,33	0,48	0,69	0,495
No Altruista	28	0,25	0,44		
<b>Reacciones auto-preocup.</b>					
Altruista	30	-0,31	0,51	0,43	0,666
No Altruistas	28	-0,21	0,88		
<b>Reacciones Interc. social.</b>					
Altruistas	30	0,87	1,43	0,04	0,966
No Altruistas	28	0,85	1,09		

El análisis pormenorizado de las diferencias encontradas en los diferentes indicadores de Cognición Social es también de interés.

Antes de analizar los resultados de esta tabla, es preciso señalar que los modelos de distribución de las variables poseen características poco deseables (escaso rango, falta de continuidad, asimetría y curtosis, etc.). Este hecho nos obliga a ser extremadamente cautos en la valoración de los datos y a tomarlos únicamente en un sentido orientativo.

Hechas estas consideraciones, podemos analizar la relación específica de los seis indicadores que componen la medida global de cognición social (las respuestas descriptivas de la situación del otro, y la capacidad de captar las reacciones agresivas, empáticas, de culpa, de autopreocupación, y de intervención social) con la pertenencia a los grupos altos y bajos en conducta prosocial-altruista.

Entre estos indicadores, los que muestran una mayor relación con las conductas prosociales-altruistas son la capacidad para captar las respuestas agresivas y las respuestas empáticas de otras personas, y las respuestas descriptivas de la situación del otro. En cambio, la capacidad de captar en el otro las respuestas de culpa, de autopreocupación y las de intervención social no presentan diferencias importantes entre los sujetos altruistas y los no altruistas.

#### **Hipótesis 4**

Planteábamos que los sujetos con un concepto más positivo del ser humano, aquellos que realizan atribuciones de tipo positivo respecto a las causas de las conductas de «otros», mostrarían mayores niveles de conducta altruista.

A continuación se presentan los resultados obtenidos con cuatro indicadores del concepto de hombre (Bondad, Maldad, Alegría y Tristeza)

Con estos resultados es preciso tomar las mismas precauciones que con la hipótesis anterior; las características de las medidas obtenidas obligan a tomar los resultados como meramente indicativos.

En cualquier caso, merece la pena detenerse en estos datos. No se hallaron diferencias significativas entre los sujetos «altruistas» y «no altruistas» en ninguna de las categorías analizadas («bondad», «maldad», «alegría», «tristeza»). Sin embargo, en las categorías de «bondad» y de «maldad» sí aparecen diferencias tendenciales .

Como se puede observar en la tabla, los sujetos altruistas sí consideran al sujeto humano como más bueno pero, curiosamente, también como más malo que los no altruistas. Dichos resultados, en conjunto, parecen indicar que los sujetos más prosociales tienden, en su descripción de la naturaleza humana, a hacer más evaluaciones de carácter moral —de uno u otro signo— que los no altruistas. Esto podría sugerir la presencia de una mayor capacidad de juicio moral en los sujetos más prosociales.

TABLA VI  
*Concepto de hombre y altruismo*

Grupo	N.º casos	Media	S. tip.	t	Prob.
<b>Bondad</b>					
Altruistas	24	1,87	2,54	1,66	0,104
No Altruistas	21	0,90	0,89		
<b>Maldad</b>					
Altruistas	24	3,42	3,15	1,82	0,076
No Altruistas	21	1,86	2,52		
<b>Alegría</b>					
Altruistas	24	0,37	0,77	0,469	
No Altruistas	21	0,57	-0,73 1,03		
<b>Tristeza</b>					
Altruistas	24	0,25	0,89	-0,48	0,631
No Altruistas	21	0,43	1,53		

### **Análisis global de la relación entre los diversos predictores y la conducta prosocial-altruista.**

Pasemos ahora a los resultados que arrojó el análisis discriminante realizado para analizar la potencia discriminativa del conjunto de variables del sujeto como predictores de la conducta prosocial-altruista.

Las variables elegidas como predictoras en dicho análisis fueron las siguientes:

- Empatía como rasgo o disposicional
- Visión del ser humano como «bueno»
- Visión del ser humano como «malo»
- Capacidad de captar la respuesta empática del otro
- Capacidad de captar la respuesta agresiva del otro
- Capacidad de captar la situación del otro

La variable «conducta prosocial-altruista» posee tres categorías: «altruistas» «no altruistas» e «intermedios». Se tomaron para el análisis únicamente las dos categorías extremas.

El índice Lambda de Wilks de la función discriminante fue de .718 con un CHI cuadrado de 12.59 y una significación de .049. Esto indica que la función explicaría aproximadamente el 28.2% de la pertenencia a los grupos de conducta prosocial-altruista extremos.

La capacidad predictiva de la función puede observarse asimismo en el siguiente cuadro que cruza la asignación a los grupos realizada a partir de la función discriminante con la pertenencia real a los dos grupos.

TABLA VII

*Capacidad predictiva de la función discriminante*

		Altruistas	No altruistas	N.º de casos
Pert. real	Altruistas	17 73,9 %	6 26,1 %	23
	No altruistas	5 25,0 %	15 75,0 %	

*Porcentaje casos bien clasificados por la función = 74,42%*

Por término medio el porcentaje de casos correctamente clasificados por la función es del 74,42%. Esto representa un porcentaje bastante más alto del que cabría esperar por azar. Por lo tanto, podemos decir que el conjunto de variables consideradas por nosotros como relevantes tienen un considerable poder predictivo respecto a los niveles de conducta prosocial-altruista. Es necesario resaltar aquí que estos niveles de eficacia predictiva han sido obtenidos a pesar del escaso número de variables incluidas y la dificultad de encontrar fuertes asociaciones entre indicadores de este tipo.

Para realizar un análisis más pormenorizado de la naturaleza de la función discriminante podemos recurrir a examinar las correlaciones entre cada variable y dicha función.

De acuerdo con estas correlaciones, los aspectos que básicamente discriminan los sujetos con niveles altos y bajos en conducta prosocial-altruista, parecen ser la capacidad de role-taking, la tendencia a la evaluación moral del ser humano y la tendencia a empatizar con los estados afectivos de los otros.

TABLA VIII

*Correlaciones entre las variables y la función discriminante*

<i>Capc. captar la reacción empática del otro</i>	0,817
<i>Capac. captar la reacción agresiva del otro</i>	0,579
<i>Capac. captar la situación del otro</i>	0,544
<i>Visión del ser humano como «bueno»</i>	0,415
<i>Visión del ser humano como «malo»</i>	0,403
<i>Empatía disposicional</i>	0,275

**DISCUSIÓN**

En los estudios realizados con población adulta se había demostrado, con un alto grado de coincidencia, el poder predictivo de las variables estudiadas en este trabajo. En nuestro caso hemos podido demostrar que esta relación también se da en niños. La ausencia de resultados concordantes referidos a la infancia, en estudios anteriores, es muy posible que se deba a los límites de las medidas utilizadas. Nosotros hemos usado para clasificar a los niños varios criterios (ayuda informada, ayuda real, evaluación de los compañeros y evaluación de los maestros) que creemos aseguran, mejor que en otros estudios, la adecuada selección de los niños más y menos altruistas.

Al exigir para clasificar a un niño como altruista que obtenga altas puntuaciones en los cuatro índices, conseguimos que sean «altamente altruistas todos los seleccionados», aunque evidentemente también lo sean otros no seleccionados que han puntuado bajo en algunos índices por razones diversas. Pero lo importante para nosotros era asegurar que «son todos los que están». El mismo razonamiento hemos seguido para clasificar a los no altruistas.

Nos parece importante señalar que esta medida de conducta prosocial-altruista posee especial valor, pues tiene en cuenta tanto conductas que cumplen los criterios externos de la conducta altruista, como la atribución de altruismo que hacen los compañeros y los maestros, sin duda una valoración de la que no se excluyen intereses recíprocos (atribución de ayuda a quien más me ayuda, o a quien «se porta mejor»), pero que es el resumen de una larga experiencia de interrelaciones.

En cuanto a los resultados obtenidos, la mayoría de nuestras hipótesis han recibido apoyo en nuestros datos pero, claro está, en diferente grado. La capacidad de role-taking y, especialmente, la capacidad de captar las respuestas empáticas del otro, se muestran como los predictores más relevantes de la conducta prosocial-altruista.

Si además consideramos el poder predictivo, aunque menor, de los otros factores se nos impone una conclusión fundamental: «la habilidad social para reconocer la situación» (afectos, motivos, pensamientos y conductas) de los demás está asociada con la conducta prosocial-altruista».

Ayudar a los niños a desarrollar esta capacidad es, por ello, fundamental si creemos que vale la pena construir una sociedad más solidaria.

## Referencias

- BATSON, C. D. y COKE, J. S. (1981). Empathy: a source of altruistic motivation for helping?. En J. P. Rushton y R. M. Sorrentino (Eds.). *Altruism and helping behavior: social, personality and developmental perspectives*. New Jersey: L. E. A.
- BATSON, C. D., DARLEY, J. M. y COKE, J. S. (1978). Altruismo y amabilidad humana: Determinantes internos y externos de la conducta de ayuda. En L. A. Pervin y M. Lewis (Eds.) *Perspectives in International Psychology*. New York. (trad. cast. UNED, 1985).
- BORKE, H. (1971). Interpersonal perception of young children: Egocentrism or empathy?. *Developmental Psychology*, 5 2G3-2G9.
- CHACON, F. (198G). Una aproximación al concepto psicosocial de altruismo. *Boletín de Psicología*, 11, 41-62.
- CHACON, F. (1985). Altruismo y conducta de ayuda. Tesis Doctoral: Universidad de Madrid.
- EISENBERG, N. (Ed.) (1982). *The development of prosocial behavior* London: Academic Press.
- EISENBERG, N. (1986). *Altruistic emotion cognition and behavior* London: L.E.A.
- EISENBERG, N. y STRAYER, J. (1987). *Empathy and its development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FLAVELL, J. H. (19G8). *The development of role-taking and communication skills in children*, New York: John Wiley and Sons.

- FUENTES, M. J. (1989). Análisis evolutivo de la empatía y la ansiedad como variables mediadoras del comportamiento de ayuda. *Infancia y Aprendizaje* 48, 65-78.
- FULTZ, J., BATSON, C. D., FORTENBACH, V., McCARTHY, P. y VARNEY, L. (198G). Social evaluation and the empathy-altruism hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*. 50 761-769.
- HOFFMAN, M. L. (1975). Developmental synthesis of affect and cognition and its implications for altruistic motivation. *Developmental Psychology*. 11, 607-622.
- HOFFMAN, M. L. (1981). The development of empathy. En J. P. Rushton y R. M. Sorrentino (Eds.). *Altruism and helping behavior social, personality and developmental perspectives*. New Jersey: L.E.A.
- HOFFMAN, M. L. (1982). Development of prosocial motivation: Empathy and guilt. En N. Eisenberg (Ed.). *The development of prosocial behavior* New York: Academic Press.
- HOFFMAN, M. L. (1983). Empathy, guilt and social cognition. En W. F. Overton (Ed.). *The relationship between social and cognitive development*. London: L.E.A.
- HOFFMAN, M. L. (1987). The contribution of empathy to justice and moral judgment. En N. Eisenberg y J. Strayer *Empathy and its development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- IANNOTTI, J. R. (1978). Effects of role-taking experiences on role-taking, empathy, altruism and aggression. *Developmental Psychology*. 14, 119-124.
- IANNOTTI, J. R. (1985). Naturalistic and structured assessments of prosocial behavior in preschool children: the influences of empathy and perspective taking. *Developmental Psychology*. 21, 46-55.
- KALLIOPUSKA, M. (1980). *Children's helping behavior*. Personality factors and parental influences related to helping behavior. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- KREBS, DENNIS MILLER Y DATE, T. (1985). Altruism and aggression. En Lindzey y Aronson (Eds.) *Handbook of social psychology*. New York: Random House.
- LÓPEZ, F., SÁNCHEZ, E. y JIMÉNEZ, F. (1988). Egocentrismo espacial: concepto y procesos implicados *Infancia y Aprendizaje* 43, 97-122.
- MACAULY, J. L. (1970). *Altruism and helping behavior* New York: Academic Press.
- MEHRABIAN, A. y EPSTEIN, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-533.
- REGAN, D. T. y TOTIEN, J. (1975). Empathy and attribution: Turning observers into actors. *Journal of Personality and Social Psychology*. 32, 850-856.
- SELMAN, R. L. (1981). The child as a friendship philosopher En S. R. Asher y J. M. Gottman. *The development of children's friendships*. Cambridge: Cambridge University Press.
- STAUB, E. (1980). *Personality: Basis aspects and current research*. London: Prentice-Hall.
- STAUB, E. (1979). *Positive social behavior and morality*. Vol. 1 y 2. London: Academic Press.
- STAUB, E., BAR-TAL, D., KARLOWSKI, J. y REYKWOSKI, J. (Eds.) (1984). *Development and maintenance of prosocial behavior*. New York: Plenum Press.
- TOI, M. y BATSON, C. D. (1982). More evidence that empathy is a source of altruistic motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*. 43, 281-292.
- UNDERWOOD, B. y MOORE, B. (1982). Perspective-taking and altruism. *Psychological Bulletin*. 9, 143-173.
- WISPÉ, L. (1986). The distinction between sympathy and empathy: to call forth a concept, a word is needed. *Journal of Personality and Social Psychology*. 50, 314-321.

## Extended Summary

A new field of study in psychology which has emerged in the last few years is prosocial/altruistic behavior. This subject has always been a point of concern for religion and philosophy. It has also come under consideration, one way or another, in different schools of thought in psychology. Moreover, practically all systems of education insist on the need to encourage prosocial/altruistic behavior. However, it is only in recent years that this subject has become the object of direct psychological investigation.

At present, the number of publications on this subject is considerable (see reviews by Staub, 1984; Eisenberg and Strayer, 1987; Krebs et al., 1985; Chacon, 1985). However, a number of important issues remain outstanding. Among these we draw attention to the following:

- a) Discrepancies or confusion with respect to the concept of prosocial/altruistic behavior.
- b) Disagreement on the different factors indicating prosocial/altruistic behavior.
- c) The need for a global explanatory model encompassing the different aspects.
- d) Ignorance of the characteristics of an education encouraging such behavior.
- e) Discussion on the existence of truly altruistic motivation.

The work presented here, based on a wider research project being carried out by the Universities of Salamanca, Málaga, and the Basque region, is intended to address each of these issues in turn. Therefore its purpose is twofold: i) to arrive at a conceptual definition of prosocial/altruistic behavior which will allow us to bring the subject adequately under study; and ii) to study some of the factors associated with this kind of behavior.